

los españoles *traducción servil*. En otros términos hay aquí una confusión entre la “palabra” y la “letra”. Ciertamente, puede demostrarse —y el texto que vamos a leer lo muestra claramente a propósito de la *Eneida* de Klossowski— que traducir la *letra* de un texto no equivale de ningún modo a traducir palabra por palabra” (pp. 13-14). Este es el punto de partida de este interesantísimo libro, que se cimienta sobre el siguiente axioma: “La traducción es traducción-de-la-letra, del texto en tanto es *letra*”. La reflexión se articula de la siguiente manera: “El albergue de lo lejano —introducción” (pp. 13-24), “Anuncio del recorrido” (pp. 25-28), “Traducción etnocéntrica y traducción hipertextual” (pp. 29-50), “La analítica de la traducción y la sistemática de la deformación” (pp. 51-73), “La ética de la traducción” (pp. 75-86), “Hölderlin, o la traducción como manifestación” (pp. 87-106), “Chateaubriand, traductor de Milton” (pp. 107-127), y “La *Eneida* de Klossowski” (pp. 129-160).

Antoine Berman defiende en estas páginas que la tarea del traductor debe redundar en aprendizaje de lo propio. Por ello, a la traducción etnocéntrica y anexionista, opone la traducción ética; a la hipertextual y adaptadora, la poética; a la platónica e idealista, la pensante. Tenemos, por fin, y bien que nos congratulamos, en nuestra lengua las reflexiones de Berman y su visión ética de la traducción: “La intención ética del traducir, justamente porque se propone acoger a lo Extranjero en su corporeidad carnal, solo puede unirse a la *letra* de la obra. Si la *forma* de la intención es la fidelidad, debe decirse que solo hay fidelidad —en todos los ámbitos— a la *letra*”.

Antonio LÓPEZ FONSECA

GARCÍA JURADO, Francisco y Roberto SALAZAR MORALES: *La traducción: Borges y sus palimpsestos*. Escolar y Mayo: Madrid 2014. Colección “Babélica: Pensamiento y Traducción”. 160 pp.

El reconocido especialista en literatura romana Francisco García Jurado y el joven investigador Roberto Salazar Morales se embarcan, en este trabajo conjunto, en un ejercicio de reconstrucción y comparación de la presencia de las figuras y las obras de Homero y Virgilio en la multiforme literatura de Borges, partiendo de la hipótesis de que el análisis de los usos borgianos de los textos latinos y griegos puede funcionar como vía de acceso para la comprensión de algunas de sus más profundas reflexiones teóricas y meta-literarias.

La focalización en el concepto de “traducción” no es errada, puesto que, como queda bien demostrado en el desarrollo de la argumentación, condensa una serie de reflexiones profundamente originales sobre la historia y el valor de la literatura¹: “la traducción y la escritura son, para Borges, dos formas o aspectos de un mismo procedimiento literario”, lo cual implica situar en un mismo nivel la tarea del escritor, “creador de sintagmas” y “descubridor de estilos”, y la del traductor, “que reelabora los enunciados de otro y, al mismo tiempo, crea una segunda obra, parecida al original pero necesariamente distinta” (46).

Si se acepta este novedoso sentido, Borges puede entenderse, según se advierte en la introducción, como una “suerte de traductor inesperado de Virgilio y de Homero” (8). “Una suerte de”: la expresión es fundamental porque, como ya se ha dicho, la traducción no consiste en el pasaje fiel de una lengua a la otra sino, más bien, en una interpretación, una exégesis, una reelaboración. El traductor es un traidor, sí, pero la traición es un acto consciente

¹ Es curioso que en todo el trabajo no aparezca citado el libro de Sergio Waisman, *Borges y la traducción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo 2005.

y resulta imprescindible para que la literatura se transforme y evolucione, puesto que “la fidelidad absoluta a un texto es letra muerta”.

Para reconstruir la presencia de Horacio y Virgilio y, a través de ella, la teoría borgiana de la traducción, García Jurado y Salazar Morales plantean cuatro ejes organizativos de análisis que se desarrollan en subcapítulos separados en las dos grandes partes en las que está dividido el libro: en primer lugar, [1] se reconstruye la manera en que Borges recrea, en sus ficciones y ensayos, las figuras de Homero y Virgilio; en segundo lugar, [2] se revisa cuáles son los pasajes que opta por citar y traducir; en tercer lugar, [3] se estudia el modo en que reflexiona sobre la traducción de dichos textos, al determinar qué pertenece al autor y qué al propio lenguaje; por último, [4] se exponen los modos en que Borges lleva a cabo una relectura crítica.

En la primera parte, titulada “Borges y la traducción de Homero”, Salazar Morales parte de la atractiva idea de que la figura del autor de la *Iliada* y la *Odisea* en la obra borgiana condensa un concepto original de literatura y configura una de las bases de su teoría de la traducción. Homero se constituye, así, no sólo como personaje de algunas ficciones sino como símbolo de la historia literaria. [1] Siguiendo el modelo de las “vidas imaginarias” de Marcel Schwob, aunque modificándolo sustancialmente, Borges diseña una descripción del personaje Homero en, al menos, dos cuentos: “El inmortal” y “El hacedor”. Si en el primero la intención es construir una biografía de Homero a partir de las etapas de transmisión de sus textos, en el segundo ofrece “una adivinanza griega donde abundan las citas homéricas y las alusiones mitológicas” (56). El resultado teórico de esta construcción de la figura de Homero queda iluminado por la lectura de otros textos borgianos (como, por ejemplo, “El escritor argentino y la tradición”) y puede condensarse de la siguiente manera: el clásico no vale tanto por su perfección “sino porque el autor contemporáneo puede deformarlo a su parecer” (62).

Con respecto a [2] los fragmentos elegidos para citar, Salazar Morales recuerda que Borges manifestaba constantemente un “oportuno desconocimiento del griego”, lo que le permitía un acercamiento más irreverente a los textos provenientes de esa tradición. Borges conoce a Homero por las múltiples y heterogéneas traducciones inglesas, que no cita directamente sino que, a su vez, traduce al español (cfr. “Las versiones homéricas”). Mediante estas traducciones de traducciones, intencionalmente infieles, el autor de *Ficciones* pretende desarticular el concepto de “obra”, desaturar la recepción y mostrar que “el texto actual, tal y como lo leemos en la edición que tenemos en las manos, es el resultado de largos procesos culturales y estéticos” (64).

[3] El epíteto homérico es especialmente interesante para Borges porque es aquella parte de la obra que no le pertenece al autor en tanto genio sino al acervo del lenguaje heredado y de la oralidad. La adjetivación, que aparece “conmovedoramente a destiempo” (Cf. “Las versiones homéricas”), no es el producto de la inspiración divina del poeta sino el fruto del respeto por una serie de reglas y patrones muy sólidamente establecidos; al no provenir de una intención autoral consciente pero, no obstante, ser profundamente expresivos, los adjetivos homéricos permiten que el lenguaje revele su naturaleza poética y se muestre como “creación estética intemporal” (81). [4] Mediante todos los procedimientos señalados, Borges extraña la obra de Homero, la destierra del mundo griego y europeo y la lleva “en una segunda odisea por el mundo árabe, por África y por América Latina” (86), demostrando que la traducción “no es otra cosa que un palimpsesto” (88).

En “Borges y la traducción de Virgilio”, la segunda parte del libro, Francisco García Jurado se ocupa de trazar un exhaustivo análisis siguiendo el mapa conceptual planteado en la introducción. [1] A diferencia del caso de Homero, cuya figura se representaba varias veces en el corpus borgiano, la impronta biográfica de Virgilio apenas aparece y, cuando lo hace, es a través de algunos aspectos simbólicos representativos: por un lado, de la mano del

poeta en el momento de establecer contacto con una tela venida de Oriente (escena famosa de un verso de sus *Geórgicas*); por el otro, mediante el significado alegórico que adquiere como guía de Dante en la *Divina Comedia*.

[2] En cuanto a los pasajes elegidos para citar, García Jurado reconoce una recurrencia en Borges de siete versos virgilianos. La insistencia, sin embargo, no es caprichosa; por el contrario, cada uno de estos versos condensa uno de los procedimientos poéticos que Borges considera centrales para su “traducción” de Virgilio (esto es, para su particular apropiación de la obra del poeta latino): la paráfrasis, la expresión, la elipsis, el error consciente, el orden, la hipálage y la palabra. Para cada uno de estos procedimientos, García Jurado ofrece las citas latinas y las “traducciones” borgianas y explica convincentemente cuáles son los motivos que llevan al escritor argentino a seleccionar esos pasajes y no otros y de qué modo condensan una poética completa de la que Borges se apropia permanentemente.

[3] Esta poética, construida a partir de la crítica y el comentario sobre Virgilio, es la expresión de una “estética de la expresión” que tiene como referente fundamental al idealismo de Croce, en el cual Borges encuentra una estrategia para desafiar la historia de la literatura, liberar a Virgilio de las ataduras del historicismo y lograr, así, que la belleza de sus versos se torne intemporal. No se busca ni se debe buscar, entonces, la mera traslación de la poesía de una lengua a otra sino “transmitir las mismas sensaciones”, “llegar a la perfección de los versos independientemente de la lengua en que estos se plasmen” (135).

Borges lleva a cabo, así, [4] una relectura crítica que, a partir de operaciones de traducción parciales y personales dispersas y ocultas en diversos poemas, aparta la obra virgiliana del género épico y la acerca a la elegía.

A partir de los ejemplos de Homero y Virgilio, García Jurado y Salazar Morales advierten en las conclusiones que para Borges la traducción funciona como un “palimpsesto ideal”, un hecho poético y creativo que esconde entre sus líneas otros hechos poéticos previos, concebidos como precursores. La traducción no es simplemente una involuntaria “traición” sino un ejercicio creativo que supone transformación y apropiación, un medio para actualizar y enriquecer un corpus que, si inmóvil, está condenado al estancamiento y a la muerte. Tal vez no otra cosa sea la literatura misma.

Nicolás OLSZEVIKI

GRANELL, Ximo: *Multilingual Information Management. Information, Technology and Translators*. Chandos Publishing: Waltman, Massachusetts, EE.UU. y Kidlington, Reino Unido 2015. 226 pp.

En *Multilingual Information Management*, Ximo Granell se marca como objetivo arrojar luz sobre un espacio del mundo de la traducción poco explorado: la gestión de la información multilingüe en los traductores independientes (*freelance*). Hasta ahora se habían publicado en el ámbito de la traducción obras de referencia sobre las tecnologías y herramientas TIC para traductores (Austermühl 2001, Oliver et al. 2007) o sobre la utilización de herramientas informáticas en algunos ámbitos concretos como la localización (Esselink 2000, O’Hagan y Ashworth 2002). Sin embargo, el aspecto de la gestión de la información multilingüe desde el punto de vista empresarial apenas había sido tratado hasta la fecha. La obra de Granell, en la que se añan aspectos relacionados con la gestión de la información, la alfabetización informacional y la gestión empresarial por parte de los traductores independientes viene sin duda a colmar con éxito ese vacío.